

cultades eclesíasticas y con los Directores de los Departamentos correspondientes. En el salón de grados de la Universidad saludó al pleno de la Junta de Gobierno y alentó a cada uno de sus miembros a realizar un trabajo en sintonía con el espíritu del Beato Josemaría y por tanto con plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

El domingo 1 de julio, el Prelado tuvo dos reuniones en el Polidepor-

tivo de la Universidad para los fieles de la Prelatura del ámbito de la Delegación de Pamplona, a las que acudieron unas 4.000 personas. En estos encuentros se refirió extensamente a las palabras evangélicas “*Duc in altum*” que el Papa ha glosado en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, y animó a los asistentes a prepararse adecuadamente para la celebración del Centenario del Beato Josemaría.

## Publicación del libro “Itinerarios de vida cristiana”

La editorial Planeta ha publicado *Itinerarios de vida cristiana*, un libro de Mons. Javier Echevarría que aborda algunas de las cuestiones vitales a las que se enfrenta el cristiano de hoy. ¿Es necesario confesarse con un sacerdote?, ¿para qué sirve hacer oración?, ¿tengo otro hijo o mantengo mi calidad de vida?, ¿es lícita la clonación?, ¿debo obedecer en todo al Papa? El autor de *Itinerarios de vida cristiana* no ha eludido éstas y otras preguntas que están en la mente de muchos fieles corrientes que buscan respuestas para su vida cristiana.

El libro salió a la venta a finales de febrero en el mercado español con una tirada de 20.000 ejemplares. Perteneció a la colección *Planeta Testimonio*, que cuenta entre sus títulos *Orar*, una antología de textos de Juan Pablo II, y *El don de la paz*, del Cardenal Joseph Bernardin. Dos meses más tarde, Planeta publicó dos nuevas ediciones, que suman diez mil ejemplares, que

también se han distribuido en el mercado americano. La editorial ha incluido el libro entre los más vendidos de su género en el 2001.

“Hijos de Dios. Eso somos, y así lo proclama el Evangelio, aunque desgraciadamente no pocas personas lo ignoran”. Así se abre el libro de Monseñor Javier Echevarría, que consta de diecinueve capítulos estructurados en tres bloques: ‘Las fuentes de la existencia cristiana’, ‘El camino del encuentro con Dios’ y ‘Con Cristo, en la historia’.

“Ninguna criatura humana a lo largo de la historia ha transitado a solas –dice el Prelado del Opus Dei–, porque Dios ha permanecido siempre al lado de sus hijos”, incluso en las etapas más dolorosas o difíciles.

Dios Padre, Jesucristo, el Espíritu Santo, la Virgen María y la Iglesia son los temas de la prime-

ra parte del libro. El segundo bloque –'El camino del encuentro con Dios'– comienza con un capítulo sobre la conversión, entendida como "la necesidad de desprendernos de lo que estorba, del pecado, para revestirnos del mandamiento nuevo del amor". Partiendo de esta base, Mons. Echevarría va desgranando consideraciones sobre otros elementos que el cristiano encuentra en su camino de fe: el perdón, la oración, la Eucaristía, la paternidad, el dolor, la muerte...

"Contemplando la Cruz, nos sentimos acompañados. Dios no es, ni será jamás un Dios ajeno a nuestro dolor, sino un Dios que lo ha asumido en Cristo y lo ha hecho suyo", se lee en el capítulo sobre el sufrimiento. Así, el dolor "no aparece ya como castigo, sino como camino de salvación y divinización".

La última sección, 'Con Cristo, en la historia', trata sobre el sentido del tiempo, la caridad, la santificación del trabajo, la generosidad, la vocación y la alegría.

## Homilías

### Roma 23-III-2001

*En la Misa en sufragio por  
Mons. Álvaro del Portillo; Basílica de San Eugenio.*

Queridos hermanos y hermanas.

1. *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quiera revelarlo*<sup>1</sup>. Es sabido que, en el lenguaje de la Biblia, el verbo "conocer" posee un significado muy rico, que va mucho más allá de la adquisición de algunas nociones sobre Dios, aunque éstas sean profundas e importantes. "Conocer" a Dios conlleva sobre todo una adhesión completa del ser humano –inteligencia, voluntad y corazón; alma y

cuerpo; facultades espirituales y sentidos– a nuestro Padre celestial, principio y fin de nuestra existencia. Y como no era posible que nosotros solos alcanzásemos esta participación en la vida divina, el Padre ha enviado al mundo el Verbo eterno. Es lo que confesamos en el Símbolo de la fe: que *por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del Cielo y se hizo hombre*<sup>2</sup>. Jesús se ha encarnado en las entrañas virginales de María por obra del Espíritu Santo, vivió entre nosotros los hombres, murió, resucitó y subió al Cielo para enviarnos el Paráclito de modo que vivamos en comunión con la Santísima Trinidad.

*Esta es la vida eterna, enseña también Jesús, que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado*<sup>3</sup>. Hoy, al ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa en sufragio por

1. Evangelio de la Misa (Mt 11,27).

2. Cfr. Misal Romano, Símbolo niceno-constantinopolitano.

3. Jn 17,3.